



APUNTE

La apicultura como herramienta de desarrollo en pueblos originarios del sur de Chile.

Andrea Álvarez Contreras^{1*} ; Xiomara Gélvez Peláez² ; Eduardo Molina Rademacher²; Marta García Ortega¹  & Patricio Chung Guin-po³ .

¹ Instituto Forestal, sede Metropolitana. Santiago, Chile. aalvarez@infor.cl; mgarcia@infor.cl

² Instituto Forestal, sede Los Ríos. Valdivia, Chile. xgelvez@infor.cl; emolina@infor.cl.

³ Instituto Forestal, sede Biobío. Concepción, Chile. pchung@infor.cl.

*Autor para correspondencia

DOI: <https://doi.org/10.52904/0718-4646.2026.650>

Recibido: 18.12.2025; Aceptado 08.01.2026.

RESUMEN

La apicultura es reconocida internacionalmente por su aporte a la seguridad alimentaria, la conservación de la biodiversidad y el desarrollo rural. En el caso chileno, se destaca por una alta diversidad florística, un estatus sanitario favorable y una estructura productiva dominada por pequeños y medianos productores. La miel, como Producto Forestal No Maderero (PFNM), adquiere especial relevancia cuando se produce en ecosistemas con vegetación nativa, aportando valor agregado por su origen botánico y territorial. Aunque la apicultura no es una práctica ancestral indígena, su adopción en contextos mapuches puede entenderse como una forma de hibridación cultural, donde el conocimiento ecológico tradicional se combina con prácticas productivas modernas. Este proceso permite formas de desarrollo coherentes con los valores de respeto por el territorio, la biodiversidad y la espiritualidad indígena. En conclusión, la apicultura ofrece una oportunidad concreta para pueblos originarios si se promueve desde un enfoque territorial, intercultural y sustentable, reconociendo la estrecha relación entre bosque, biodiversidad, saberes tradicionales y autonomía local.

Palabras clave: Apicultura, productos forestales no madereros (PFNM), pueblos originarios, cosmovisión indígena, bosque nativo.

SUMMARY

Apiculture is internationally recognized for its contribution to food security, biodiversity conservation, and rural development. In Chile, it stands out due to its rich floristic diversity, favorable sanitary status, and a productive structure dominated by small and medium-sized producers. Honey, as a Non-Wood Forest Product (NWFP), gains particular relevance when produced in ecosystems with native vegetation, offering added value through its botanical and territorial origin. Although apiculture is not an ancestral indigenous practice, its adoption in Mapuche contexts can be understood as a form of cultural hybridization, where traditional ecological knowledge merges with modern productive practices. This process enables development pathways aligned with values of territorial respect, biodiversity, and indigenous spirituality. In conclusion, apiculture represents a concrete opportunity for indigenous peoples when promoted through a territorial, intercultural, and sustainable approach that recognizes the close relationship between forest, biodiversity, traditional knowledge, and local autonomy.

Key words: Apiculture, non-wood forest products (NWFP), indigenous people, traditional knowledge, native forest

INTRODUCCIÓN

La apicultura es una actividad que trasciende la simple producción de miel. En Chile se ha consolidado como una herramienta estratégica para el desarrollo rural, la diversificación productiva y la conservación de la biodiversidad, especialmente en contextos de pequeña agricultura y pueblos originarios. Los bosques, entendidos como socioecosistemas donde confluyen dimensiones sociales, ecológicas, políticas y



culturales (Berrouet *et al.*, 2018), constituyen el hábitat principal de las especies vegetales melíferas que sustentan la actividad apícola. Así, la producción apícola no solo depende de factores biológicos, sino también de decisiones humanas vinculadas al uso y manejo del territorio (Haines-Young & Potschin, 2010; Reyes *et al.*, 2020).

En este marco, la apicultura se presenta como una práctica con potencial de articulación entre conocimiento técnico y saberes locales, permitiendo a comunidades campesinas e indígenas integrar esta actividad a sus modelos de desarrollo. Aunque la especie *Apis mellifera* es introducida y, por tanto, la apicultura no forma parte de la tradición ancestral de los pueblos originarios de Chile, las comunidades han adoptado esta actividad de forma progresiva, resignificándola en coherencia con sus cosmovisiones y formas de relación con el bosque. El caso del abejorro nativo *Bombus dahlbomii*, considerado sagrado por el pueblo mapuche, ilustra esta visión integradora entre biodiversidad, memoria e identidad (Montalva *et al.*, 2020).

En el presente documento se abordan los principales aspectos de la apicultura en Chile, incluyendo su origen histórico, su reconocimiento como Producto Forestal No Maderero (PFNM) y su expansión actual en contextos indígenas. A partir de un enfoque técnico y sociocultural, se examina el estado de la actividad a nivel nacional, los marcos normativos y sanitarios que la regulan, y las especies vegetales nativas de importancia apícola, destacando su valor no solo productivo, sino también medicinal y simbólico. El documento se propone como una contribución a la reflexión sobre cómo una actividad moderna, como la apicultura, puede integrarse en territorios indígenas de forma respetuosa, sustentable y con identidad.

LA MIEL COMO PRODUCTO FORESTAL NO MADERERO (PFNM)

La miel, en tanto resultado del trabajo de las abejas sobre los recursos florales del bosque, es reconocida internacionalmente como un Producto Forestal No Maderero (PFNM). Esta categoría agrupa a aquellos bienes de origen biológico que se obtienen del bosque sin necesidad de talarlo, e incluye frutos, hongos, resinas, plantas medicinales, fibras, y productos apícolas como la miel (FAO, 2025). Sin embargo, su valoración ambiental, económica y cultural depende del contexto territorial y de las relaciones que las comunidades mantienen con su entorno natural.

Tanto la miel, como los productos que se obtienen de la apicultura (miel, polen, propóleo, cera, abejas reinas), son considerados PFNM, principalmente debido a que las abejas melíferas (*Apis mellifera*), en gran parte, obtienen de los ecosistemas boscosos, formaciones xerofíticas, zonas aledañas a los bosques y árboles aislados, la materia prima necesaria para producir o recolectar estos productos (polen, propóleo y mielato) (FAO, 1996; Rozman *et al.*, 2022; Chamorro-García, 2013), y elaboran en sus colmenas en base a los productos obtenidos la miel, cera y abejas reinas (FAO, 1999; Gutiérrez, 2017; Cuevas *et al.*, 2021).

Tal como señalan estudios recientes sobre la sociología del bosque nativo (Reyes *et al.*, 2020), los PFNM no deben comprenderse únicamente desde su capacidad de generar ingresos, sino desde la forma en que se insertan en los modos de vida, cosmovisiones y prácticas locales. En comunidades campesinas y de pueblos originarios, la miel puede representar mucho más que un bien comercial: es una forma de relacionarse con el bosque de manera respetuosa, siguiendo los ciclos de la naturaleza, cultivando saberes tradicionales y valorando la biodiversidad local.

Un hito relevante en la valorización de la miel como PFNM en Chile fue la primera certificación de origen forestal sostenible PEFC¹, otorgada en 2020 a un grupo de seis apicultores de la Región del Biobío. Esta certificación se logró gracias a un proyecto colaborativo entre empresas y apicultores, quienes instalaron sus apiarios en predios con bosques nativos y plantaciones certificadas. El sello PEFC garantiza trazabilidad, origen natural, ausencia de químicos y responsabilidad ambiental y social. Se trata de la primera vez en Chile que un PFNM alcanza este estándar de producción sostenible, lo que abre oportunidades de comercialización en mercados exigentes como Europa, Estados Unidos y Asia (PEFC, 2020).

¹ Sigla en inglés del Programa para el Reconocimiento de la Certificación Forestal. Organización internacional no gubernamental y sin fines de lucro, dedicada a promover la gestión forestal sostenible a través de la certificación de tercera parte independiente.

Los apicultores han destacado el valor agregado que esta certificación otorga: acceso a predios forestales, ordenamiento de sus procesos productivos, auditorías técnicas, y un producto final con respaldo institucional. Según el análisis botánico realizado por INFOR y la Pontificia Universidad Católica de Chile, la miel certificada contiene porcentajes significativos de floración nativa y exótica, variando según la ubicación de los apiarios. Esta diversidad floral no solo mejora el sabor y calidad del producto, sino que valora la relación entre apicultura, paisaje y bosque nativo (PEFC, 2020.).

Según SAG (2024), Chile cuenta con 11.583 apicultores/as registrados/as hasta septiembre de 2023; de ellos, el 77 % corresponde a productores de pequeña escala, es decir, aquellos con hasta 50 colmenas. La Región del Biobío concentra 1.415 apicultores/as, lo que equivale aproximadamente al 12,2 % del total nacional, y cuenta con más de 111.000 colmenas. En esta región, el 55,3 % de las colmenas realiza apicultura trashumante, práctica que se extiende al 65,9 % del total nacional debido a la limitada disponibilidad de flora melífera en ciertas temporadas. Respecto al comercio internacional, más del 92 % de la miel chilena se exporta, consolidándose como un producto altamente demandado en mercados internacionales (SAG, 2024). Alemania es el principal país de destino, seguido por Francia, Reino Unido, Estados Unidos e Italia.

El documento *Mieles chilenas para el mundo* (Montenegro, 2023) destaca que Chile produce mieles monoflorales de alto valor, como las de ulmo, quillay, tiaca, corcolén, tineo, arrayán y otras, caracterizadas por su identidad botánica y territorial, lo que representa una oportunidad para posicionar al país como productor de miel diferenciada en origen y calidad.

En este contexto, se refuerza la importancia de avanzar hacia modelos de producción sostenibles y certificados, que reconozcan el origen botánico, ecológico y territorial de la miel, en sintonía con estrategias de valorización, como las indicaciones geográficas y los productos con identidad biocultural, especialmente en zonas donde comunidades indígenas practican la apicultura.

Por su parte, iniciativas impulsadas por CONAF y gobiernos locales han comenzado a integrar la apicultura dentro de estrategias de restauración ecológica. Un ejemplo emblemático es el de la comuna de Panguipulli, en la Región de Los Ríos, donde terrenos degradados han sido rehabilitados mediante la instalación de núcleos melíferos con especies nativas. Estas unidades, protegidas del ingreso de ganado, incluyen árboles como ulmo, arrayán, notro y meli, que en pocos años ofrecen sombra, alimento para las abejas y materia prima para la producción de miel. Agricultoras que cosechan hasta 2.000 kilos anuales, vendiendo directamente a turistas, lo que demuestra el potencial de esta actividad para la diversificación de ingresos, la recuperación de suelos y la revalorización del bosque (Terram, 2015).

A nivel técnico, el Instituto Forestal ha desarrollado líneas de investigación sobre huertos melíferos con especies forestales nativas, orientados a la Agricultura Familiar Campesina. Estos huertos cumplen una doble función: apoyar la actividad apícola mediante floración constante y, simultáneamente, recuperar ecosistemas boscosos deteriorados, respetando la biodiversidad y los saberes territoriales. Especies como ulmo, tiaca, tineo, quillay y avellano han sido identificadas como altamente melíferas, y muchas de ellas están en alguna categoría de amenaza, lo que refuerza su valor ecológico y cultural.

Así, la miel como PFNM, emerge como una alternativa productiva de alta relevancia, con capacidad de generar ingresos, restaurar territorios y reforzar identidades locales. Cuando se articula con principios de sostenibilidad, soberanía alimentaria y justicia ambiental, la apicultura deja de ser una práctica marginal para convertirse en un puente entre el bosque vivo y la economía de futuro.

RELACIÓN ENTRE APICULTURA Y PUEBLOS ORIGINARIOS

La apicultura, tal como la conocemos actualmente, no formaba parte de los saberes tradicionales de los pueblos originarios de Chile, ya que la abeja europea (*Apis mellifera*) fue introducida en el país recién en 1844 (Cuevas et al., 2021). Sin embargo, esto no significa que no haya existido una relación previa con elementos clave del entorno natural, como las especies vegetales nativas que hoy sustentan la producción apícola.

Las comunidades indígenas han mantenido históricamente una relación profunda con el bosque y sus ciclos naturales. Desde su cosmovisión, el bosque no se percibe únicamente como una fuente de recursos, sino como un espacio vivo, con dimensiones espirituales, medicinales y culturales. Las especies nativas de alto valor melífero como el ulmo, canelo, tino o arrayán, han sido tradicionalmente valoradas por su *newen* (energía vital), sus propiedades curativas y su rol dentro del equilibrio natural (Cea, 2023).

En este contexto, la apicultura puede adquirir un nuevo significado cuando se integra armónicamente con estas formas de comprensión del entorno. Tal como señalan Reyes *et al.* (2020), las comunidades mapuches no solo habitan el bosque; lo hablan, lo escuchan y lo defienden, por lo que, lejos de ser solo una técnica productiva, se convierte en una práctica que puede dialogar con los valores del *az mapu* (orden territorial) y del *küme mogen* (vivir bien en armonía con la naturaleza), al desarrollarse en coherencia con el respeto a los ciclos ecológicos, a la flora nativa y a las formas de vida tradicionales.

Incorporación Progresiva y Resignificación Cultural

Durante el siglo XX, y especialmente en las últimas décadas, comunidades mapuche, huilliche, lafkenche y pewenche han comenzado a incorporar la apicultura como una actividad productiva complementaria a pequeña escala. En muchos casos, esta práctica se ha integrado a procesos de fortalecimiento de la economía familiar y del desarrollo local, permitiendo generar ingresos mediante la elaboración de un producto natural de calidad, respetuoso del entorno.

En muchas comunidades, tal incorporación ha estado acompañada por un proceso de resignificación cultural, donde las abejas y la miel son valoradas no solo por su utilidad, sino también por su pureza, su conexión con la salud natural y su vínculo con el ciclo de la vida. En algunos contextos se habla incluso de una dimensión espiritual de la miel, asociada a su energía vital y a su armonía con la naturaleza.

Experiencias de capacitación y acompañamiento técnico han sido claves para fortalecer esta práctica. En ellas, se ha considerado la cosmovisión de las comunidades, sus calendarios ecológicos y conocimientos sobre el bosque, permitiendo integrar la apicultura de manera coherente con el territorio y sus dinámicas culturales. Por ejemplo, en algunas comunidades las decisiones respecto a la ubicación de las colmenas se toman en forma colectiva, utilizando principios como el *ñawün* (mirada compartida) (Chávez, 2016).

Iniciativas Locales y Sostenibilidad

Entre 2015 y 2021, en varias regiones del sur de Chile, especialmente en Biobío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, se ejecutaron más de 60 proyectos apícolas con enfoque intercultural en comunidades mapuche, a través de distintas instituciones como INDAP, CONAF, CONADI y ONGs que han apoyado el desarrollo apícola con enfoque intercultural.

Entre los ejemplos más destacados se encuentran:

- Cooperativas mapuches de apicultores que producen miel con sello de origen territorial y/o cultural.
- Experiencias de certificación orgánica y comercio justo, con fuerte componente de identidad local.
- Incorporación de la apicultura en escuelas interculturales rurales, como herramienta educativa ligada a la biodiversidad.

Estas iniciativas han permitido implementar proyectos que promueven el uso de flora nativa melífera, la instalación de colmenas, la capacitación técnica y, en algunos casos, la certificación orgánica o de comercio justo. Por ejemplo, las comunidades pewenche del Alto Biobío han desarrollado experiencias productivas integradas que combinan la apicultura con el turismo, la conservación del bosque y la alimentación saludable, en coordinación con programas públicos (Cortés & Boza, 2017; ODEPA, 2022).

En este sentido, la miel representa mucho más que un producto comercial: es una forma de revalorar el entorno, de generar ingresos de forma sostenible y de fortalecer los vínculos entre las personas, el bosque y las especies nativas que lo habitan.

Prácticas Respetuosas y Conocimiento Tradicional

El desarrollo de la apicultura en estos territorios ha ido acompañado de un enfoque que respeta el conocimiento ecológico tradicional. La recolección y el manejo de plantas, por ejemplo, se realiza con conciencia de los ciclos naturales y de la energía de cada especie. Swekes *et al.* (2018) destacan que muchas comunidades entienden el bosque como un espacio que no debe ser intervenido sin intención ni respeto, lo que también se aplica al trabajo con las abejas melíferas (*Apis mellifera*) y a la ubicación de los apiarios cerca de especies medicinales o simbólicas.

Así, la apicultura no solo se adapta al entorno, sino que se entrelaza con los valores culturales locales. La miel que se produce bajo estos criterios no es únicamente un alimento: es un símbolo de conexión con el bosque, con el territorio y con formas de vida que buscan armonía y equilibrio.

Aunque la apicultura no tiene raíces ancestrales en los pueblos originarios de Chile, su desarrollo actual en estos territorios representa una oportunidad para integrar prácticas sostenibles, respetuosas del entorno y coherentes con los valores culturales locales. Al emplear flora nativa y al incorporar principios como el cuidado, la colectividad y la armonía con la naturaleza, la apicultura se transforma en una herramienta valiosa para el bienestar de las comunidades, el fortalecimiento de su identidad y el cuidado del bosque nativo.

Apicultura desde la Cosmovisión Mapuche

El testimonio del apicultor mapuche-pehuenche, Bernardino Melillán, de la zona de Melipeuco, ofrece una mirada íntima y profunda sobre la apicultura como parte de un modo de vida conectado con la naturaleza y la espiritualidad. Su relato permite comprender cómo la producción de miel puede convertirse en un acto cultural, respetuoso del entorno y cargado de significados identitarios.

“Vienen muchos estudiantes de Santiago a ver quiénes son los mapuches, piensan que estamos quemando camiones, quemando bosques, entonces yo les enseño, qué es la espiritualidad, la filosofía, qué es lo que es arte, y los estudiantes se van llenos de energías, porque yo los llevo al alihuen y les hago una rogativa afuera. Nosotros no somos católicos ni evangélicos, nosotros somos mapuches; todas las actividades las hacemos afuera con la naturaleza, con el wallmapu, entonces la conexión que tiene el mapuche es con el ngen, el ngenco, el gnen mahuida, etc., y por eso hacemos las actividades afuera, al aire libre, con los pajaritos, con los arbolitos, con el sol, con los vivos, son todos vivos.”

Este enfoque espiritual también se traduce en la manera en que se maneja la colmena, desde el respeto hacia las abejas hasta el uso de prácticas naturales sin químicos. Bernardino describe así su vínculo con las abejas:

“Las abejitas se trabajan de forma suave. Si uno habla con las abejitas, lo hace de forma suave; hay que hablarles, cantarles. Aquí normalmente yo trabajo sin la ropa, yo trabajo suave y las abejas no reaccionan”.

Su conocimiento apícola es profundo, resultado de la experiencia directa con la naturaleza:

“Las abejas salen a trabajar con 8 grados. La familia se compone de 60 mil a 80 mil abejas, 15 mil zánganos y una sola reina. La función del zángano es procrear: fecunda a la reina en un vuelo nupcial de 45 metros de altura, en forma circular. Sale la reina virgen y salen 150 zánganos detrás. Luego de llenarla [de semen], se mete a su cajón y no sale nunca más”.

Además, su enfoque de producción privilegia los métodos naturales:

“En apicultura no le pongo ni un químico. Yo trabajo con la hoja de canelo, laurel y ruda, y le hago un puro y mato a la varroa. Uno tiene que hacer sus cosas en forma más orgánica”.

La importancia de este enfoque no es solo técnica, sino simbólica y cultural. Al producir miel utilizando flora nativa como el ulmo, el canelo o el maqui, y hacerlo bajo prácticas coherentes con el conocimiento tradicional, se genera un producto con identidad biocultural. La miel deja de ser simplemente un alimento o un producto de mercado, y se convierte en alimento-medicina, vinculado al *nwen*, la energía espiritual que según la cosmovisión mapuche habita en las plantas y seres vivos.

Este relato muestra cómo la apicultura, cuando se vincula al territorio, la espiritualidad y la cultura, se convierte en una estrategia de soberanía alimentaria y de afirmación identitaria. Así, el saber tradicional no es solo un conocimiento del pasado, sino una herramienta viva para construir un presente más justo y sustentable, desde y para los territorios indígenas.

FLORA UTILIZADA EN LA APICULTURA

Chile posee una flora diversa y con altos niveles de endemismo, lo que ha permitido el desarrollo de una apicultura con características únicas. La interacción entre las abejas y la vegetación nativa da origen a mieles diferenciadas, cuyo valor radica tanto en su composición como en su identidad territorial. La flora melífera, compuesta por especies arbóreas, arbustivas y herbáceas, ha demostrado ser fundamental en la producción de mieles monoflorales de alta calidad.

Especies Arbóreas y Arbustivas con Importancia Apícola

Montenegro *et al.* (2013) analizaron muestras de polen corbicular recolectado por abejas en distintos puntos del país, identificando numerosas especies vegetales de relevancia apícola. Estas muestras evidencian el uso intensivo de especies nativas por parte de las abejas para la recolección de polen y néctar.

Según Montenegro (2022), la producción de miel en Chile varía significativamente de acuerdo al origen botánico y geográfico de las plantas visitadas por las abejas. Por ejemplo, en el oasis de Pica, ubicado en una zona desértica del norte del país, se produce miel monofloral de chañar (*Geoffrea decorticans*), lo que demuestra el potencial apícola incluso en condiciones extremas.

En la zona central, caracterizada por un clima mediterráneo, predominan formaciones vegetales como el matorral y el bosque esclerófilo. Estas comunidades albergan especies como el quillay (*Quillaja saponaria*), tevo (*Retanilla trinervia*), corcolén (*Azara celsastrina*), litre (*Lithraea caustica*), arrayán (*Luma apiculata*), sauce (*Salix humboldtiana*) y peumo (*Cryptocarya alba*), todas ellas reconocidas por su aporte a la producción de mieles monoflorales de origen endémico (Montenegro, 2000).

Más al sur, en las regiones del bosque templado valdiviano y la zona patagónica, se producen mieles monoflorales nativas a partir de especies como el ulmo (*Eucryphia cordifolia*), tiaca (*Caldcluvia paniculata*), tineo (*Weinmannia trichosperma*), tepú (*Tepualia stipularis*), notro (*Embothrium coccineum*) y avellano (*Gevuina avellana*) (Montenegro *et al.*, 2008).

Dentro de estas especies mencionadas, destacan particularmente las mieles de ulmo, quillay y corcolén, no solo por su identidad territorial, sino también por sus propiedades biológicas. Estudios recientes atribuyen a estas mieles interesantes actividades antimicrobianas y antioxidantes, relacionadas principalmente con su contenido de compuestos fenólicos (Montenegro *et al.*, 2021; Velásquez *et al.*, 2020)

Otras mieles monoflorales, como las de tiaca, tineo y tevo, han empezado a ganar reconocimiento por sus propiedades sensoriales y beneficios para la salud. No obstante, algunas especies como el avellano y el guindo santo (*Eucryphia glutinosa*) aún requieren mayor investigación para comprender completamente su potencial.

Un estudio de Lobos *et al.* (2022), citado por Montenegro (2022), analizó 200 muestras de miel provenientes de las regiones del Biobío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos. En él se identificaron 47 especies florales melíferas, de las cuales 23 correspondían a especies nativas como el quillay, corcolén, tineo, ulmo, tiaca y arrayán. De acuerdo con este estudio, un 56% de las mieles eran monoflorales, un 2% biflorales y un 42% multiflorales. Estas mieles cumplían con los estándares físico-químicos nacionales e internacionales, consolidando su calidad.

Los resultados del estudio permitieron identificar dos grandes áreas productoras:

- Una zona de clima mediterráneo (regiones IV a VII), donde predominan mieles monoflorales endémicas y poliflorales nativas con alta diversidad específica.
- Una zona de transición al clima templado húmedo (regiones VIII a X), donde se producen tanto mieles monoflorales nativas como multiflorales de diversidad restringida.

En Chile, la norma NCh2981.Of2005 regula la denominación de origen botánico de la miel. Según esta, una miel monofloral debe contener al menos un 45 % del polen de una sola especie vegetal.

En el **Cuadro 1** se presenta un listado de algunas especies arbóreas y arbustivas de importancia apícola, incluyendo su nombre común, indígena y científico.

Cuadro 1. Especies arbóreas con importancia apícola.

Nombre común	Nombre indígena	Nombre científico	Distribución	Fuente de:		
				Polen	Néctar	Propóleo
Arrayán	Kolümamüll	<i>Luma apiculata</i>	V–XI	X	X	X
Avellano	Ngefün	<i>Gevuina avellana</i>	V–XI	X	X	
Boldo	Folo	<i>Peumus boldus</i>	IV–X	X	X	
Canelo	Foye	<i>Drimys winteri</i>	IV–XII		X	
Chequén	Chiñchiñ	<i>Luma chequen</i>	IV–X	X	X	
Espino	—	<i>Acacia caven</i>	III–VIII	X		
Laurel	Triwe	<i>Laurelia sempervirens</i>	VI–X	X		
Lingue	Linge	<i>Persea lingue</i>	V–X			
Luma	Luma	<i>Amomyrtus luma</i>	VII–XI	X	X	
Madroño	Réfél	<i>Escallonia pulverulenta</i>	IV–IX	X	X	X
Maitén	—	<i>Maytenus boaria</i>	III–X	X	X	
Maqui	Külon	<i>Aristotelia chilensis</i>	IV–X	X	X	X
Meli	—	<i>Amomyrtus meli</i>	VIII–X	X	X	
Notro	—	<i>Embothrium coccineum</i>	VI–XII	X	X	
Peumo	—	<i>Cryptocarya alba</i>	V–X	X		
Quillay	Küllay	<i>Quillaja saponaria</i>	IV–VIII	X	X	X
Radál	Radál	<i>Lomatia hirsuta</i>	IV–X	X	X	
Roble	Koyam	<i>Nothofagus obliqua</i>	V–X			
Tepú	—	<i>Tepualia stipularis</i>	VII–XIII	X	X	
Tiaca	—	<i>Caldcluvia paniculata</i>	VII–XI		X	
Tineo	Teniw	<i>Weinmannia trichosperma</i>	VI–XI		X	
Ulmo	Ngulngu	<i>Eucryphia cordifolia</i>	VIII–X		X	

Especies Herbáceas con Importancia Apícola

Además de las especies arbóreas y arbustivas, las plantas herbáceas también juegan un rol importante en la apicultura chilena, especialmente en la zona central. Grimaud *et al.* (2014) analizaron 92 muestras de miel recolectadas en la Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, detectando una importante contribución de malezas y herbáceas europeas. Del total de especies melíferas, un 74 % fueron exóticas y el 53 % correspondían a especies de ciclo perenne.

Las familias botánicas más representadas en esta categoría fueron *Fabaceae*, *Asteraceae* y *Brassicaceae*, lo que evidencia la relevancia de estas plantas para la alimentación de las abejas durante distintos periodos del año.

En el **Cuadro 2** se presentan las especies herbáceas más relevantes detectadas en el estudio.

Cuadro 2. Especies herbáceas con importancia apícola (Grimau *et al.*, 2014).

Especie	Familia	Origen	Ciclo de vida
<i>Galega officinalis</i>	<i>Fabaceae</i>	Europa	Perenne
<i>Medicago sativa</i>	<i>Fabaceae</i>	Euroasiática	Perenne
<i>Trifolium repens</i>	<i>Fabaceae</i>	Europa	Perenne
<i>Medicago polymorpha</i>	<i>Fabaceae</i>	Europa	Anual
<i>Melilotus indicus</i>	<i>Fabaceae</i>	Europa	Anual
<i>Raphanus raphanistrum</i> ssp. <i>sativus</i>	<i>Brassicaceae</i>	Europa	Anual/Bianual
<i>Lotus pedunculatus</i>	<i>Fabaceae</i>	Europa	Perenne
<i>Rubus ulmifolius</i>	<i>Rosaceae</i>	Europa	Perenne
<i>Eschscholzia californica</i>	<i>Papaveraceae</i>	EE. UU.	Perenne
<i>Anthemis cotula</i>	<i>Asteraceae</i>	Europa	Anual
<i>Rumex acetosella</i>	<i>Polygonaceae</i>	Europa	Perenne
<i>Acmispon subpinnatus</i>	<i>Fabaceae</i>	Chile	Anual
<i>Daucus carota</i>	<i>Apiaceae</i>	Europa	Anual/Bianual
<i>Echium vulgare</i>	<i>Boraginaceae</i>	Europa	Bianual
<i>Trifolium pratense</i>	<i>Fabaceae</i>	Europa	Perenne
<i>Convolvulus arvensis</i>	<i>Convolvulaceae</i>	Europa	Perenne
<i>Coriaria ruscifolia</i>	<i>Coriariaceae</i>	Sudamérica	Arbusto
<i>Helenium aromaticum</i>	<i>Asteraceae</i>	Chile	Perenne
<i>Alnus glutinosa</i>	<i>Betulaceae</i>	Europa	Árbol
<i>Brassica</i> sp.	<i>Brassicaceae</i>	Europa	—
<i>Sisymbrium</i> sp.	<i>Brassicaceae</i>	Europa	—
<i>Trifolium</i> sp.	<i>Fabaceae</i>	Europa	—
<i>Lotus</i> sp.	<i>Fabaceae</i>	Europa	—
<i>Medicago</i> sp.	<i>Fabaceae</i>	Europa	—

Especies Nativas Reconocidas en la Apicultura de los Pueblos Originarios

En el sur de Chile, muchas de las especies del bosque nativo que poseen valor melífero son también parte del patrimonio cultural de los pueblos originarios, fundamentales en la alimentación, medicina tradicional y prácticas espirituales mapuches (**Cuadro 3**). Especies como el maqui (*Aristotelia chilensis*), el canelo (*Drimys winteri*), el boldo (*Peumus boldus*), el ulmo (*Eucryphia cordifolia*) y el laurel (*Laurelia sempervirens*) no solo ofrecen propiedades curativas, sino que también forman parte del patrimonio agroalimentario indígena, siendo utilizadas en infusiones, preparaciones culinarias y rituales (Cortés & Boza, 2017).

En procesos de formación desarrollados con comunidades mapuches, lafkenches y pewenches, se ha identificado una estrecha relación entre especies forestales nativas y el conocimiento ecológico tradicional. A través de metodologías participativas, las comunidades han reconocido y validado especies como el ulmo, canelo, maqui, notro y tiaca, no solo por su valor apícola, sino también por su importancia medicinal, ceremonial y alimentaria (Durstón, 2001).

Cuadro 3. Especies valoradas por su uso tradicional y melífero.

Especie	Nombre mapuche	Uso medicinal	Valor melífero
<i>Drimys winteri</i>	Folle	Dolencias respiratorias y rituales	Alto
<i>Aristotelia chilensis</i>	Külon	Antiinflamatorio, digestivo	Medio-Alto
<i>Luma apiculata</i>	Kolümamüll	Cicatrizante, infecciones leves	Alto
<i>Laurelia sempervirens</i>	Triwe	Relajante, antiséptico	Medio
<i>Quillaja saponaria</i>	Küllay	Limpieza y problemas dermatológicos	Alto

CONCLUSIÓN Y REFLEXIÓN

La apicultura, en contextos indígenas, puede ser comprendida como una práctica que articula conocimientos, valores y tecnologías provenientes de diferentes orígenes culturales. Su adopción por parte de comunidades mapuches, pewenches y lafkenches en el sur de Chile evidencia un proceso de hibridación cultural, en el que lo tradicional y lo moderno no se oponen, sino que se entrelazan en formas complementarias de desarrollo. Como plantea [García Canclini \(1990\)](#), la hibridación no implica la pérdida de identidad, sino la capacidad de recombinar elementos diversos en función de las necesidades locales. En este sentido, la apicultura indígena no replica simplemente modelos técnicos externos, sino que los adapta y resignifica a partir del conocimiento ecológico tradicional, el respeto por el bosque nativo y una cosmovisión que entiende la naturaleza como un conjunto de relaciones vivas y espirituales.

A nivel nacional, el rubro apícola presenta condiciones favorables para su expansión, tanto en términos de biodiversidad como de estatus sanitario. Según el Boletín Apícola del [SAG \(2024\)](#), Chile cuenta con más de 11.500 apicultores/as registrados/as, sin embargo, se observa una baja participación relativa de regiones con alta riqueza florística, como Los Ríos, Los Lagos y Aysén. Esta paradoja evidencia una brecha entre el potencial ecológico del territorio y su aprovechamiento productivo, especialmente en zonas rurales donde predominan comunidades campesinas e indígenas. Además, el rubro muestra importantes desafíos en materia de género y formalización: el 95 % de los/as apicultores/as no cuenta con personalidad jurídica y existe una clara sobrerepresentación del género masculino. Estos elementos refuerzan la necesidad de políticas públicas que fortalezcan la equidad, la asociatividad y la innovación en el sector, con especial énfasis en el desarrollo con identidad territorial.

Desde una perspectiva socioecosistémica, los bosques no pueden ser comprendidos únicamente como reservas biológicas o fuentes de recursos, sino como espacios configurados por procesos sociales, políticos, ecológicos y simbólicos. Autores como [Berrouet et al. \(2018\)](#), [Haines-Young & Potschin \(2010\)](#) y [Reyes et al. \(2020\)](#) insisten en que los bosques son construcciones históricas, moldeadas por relaciones de poder, manejo y conocimiento. En este marco, la apicultura, lejos de ser una actividad neutra, participa activamente en la configuración del territorio, promoviendo formas de gobernanza más inclusivas y sustentables. En territorios indígenas, esta actividad se inserta en una matriz cultural que valora el bosque como un espacio sagrado, donde habitan fuerzas espirituales (*ngen*, *trayenko*, *alhue*) y donde las decisiones productivas deben ser coherentes con los ciclos naturales y los principios de respeto y reciprocidad.

La práctica apícola indígena refleja esta visión. Como relató Bernardino Melillán, apicultor mapuche-pewenche de Melipeuco, las abejas deben ser tratadas con respeto, hablándoles y trabajando sin violencia. Esta sensibilidad hacia los seres vivos expresa una forma de relación con la naturaleza que trasciende la productividad y conecta con una ética ecológica y espiritual. Asimismo, Melillán destaca el uso de plantas nativas como el canelo, el laurel o la ruda en sus prácticas sanitarias, evitando el uso de químicos. Estos enfoques, si bien no siempre reconocidos formalmente, aportan modelos de producción más orgánicos, regenerativos y culturalmente significativos.

Especies nativas como *Bombus dahlbomii*, el abejorro gigante o moscardón, refuerzan la conexión entre polinización, biodiversidad y cosmovisión. Considerado una especie sagrada en el mundo mapuche (*pullomeñ*), este polinizador cumple un rol clave en la regeneración del bosque y en la mantención de especies vegetales melíferas. Su pérdida, hoy acentuada por especies invasoras y el cambio climático, no

es solo un problema ecológico, sino también cultural. Preservar su existencia implica proteger tanto el ecosistema como las memorias y prácticas que lo significan.

Finalmente, la apicultura, como actividad flexible y adaptable, ofrece una vía concreta para la soberanía alimentaria, la generación de ingresos, la diversificación productiva y la afirmación de identidades. Sin embargo, para que este potencial se concrete, se requieren programas de apoyo específicos, con enfoque intercultural, que valoren el conocimiento local y promuevan la formación técnica, el acceso a mercados diferenciados y la certificación de origen botánico y cultural. De igual modo, es fundamental promover la investigación aplicada, la documentación de buenas prácticas, y el fortalecimiento de redes entre apicultores/as indígenas y no indígenas, para avanzar hacia una gobernanza socioecosistémica que reconozca el papel de la apicultura en la conservación del bosque, la transmisión cultural y el desarrollo sustentable.

REFERENCIAS

- Berrouet, L. M., Machado, J., & Villegas-Palacio, C. (2018).** Vulnerability of socio-ecological systems: A conceptual framework. *Ecological Indicators*, 84, 632–647. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2017.07.051>
- Cea Wilkomirsky, Kürew (2023).** Memoria biocultural en la comuna de Panguipulli: percepciones de sus habitantes sobre la transformación del paisaje (1972-2022). Proyecto de título para optar al título profesional de Ingeniero en Conservación de Recursos Naturales. Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Concepción. 78 p.
- Chamorro-García, F. J. (2013).** El polen apícola como producto forestal no maderable. *Revista Cubana de Ciencias Forestales*, 1(2): 45–56. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.colomb.for.2013.1.a04>
- Chávez, M. F. (2016).** Desarrollo sustentable: ¿Un concepto pertinente para el desarrollo local en la apicultura? *Scripta Philosophiae Naturalis*, N° 9. Pp: 49–63.
- Cortés, M., & Boza, S. (2017).** Patrimonio agroalimentario en el sur de Chile: Un elemento para el desarrollo territorial (Serie Ciencias Agronómicas N° 29). Universidad de Chile.
- Cuevas, M., Ruiz, C., Pavez, P., Lobos, I., Acevedo, C., Currián, M., Silva, M., & Dolarea, J. L. (2021).** Apicultura en el Territorio Patagonia Verde, Región de Los Lagos (Boletín INIA N° 442). Instituto de Investigaciones Agropecuarias. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/handle/20.500.13082/32953>
- Durston, J. (2001).** Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile. En *Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile* (pp. 38–58). SENCE/INDAP.
- FAO. (1996).** Value-added products from beekeeping. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. *Agricultural Services Bulletin* N° 124. Roma. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/6d850fcb-b308-4dcd-920e-0aa7667e1e6a/content>
- FAO. (1999).** State of the World's Forests. Capítulo 10: Productos forestales no madereros. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FAO, (2025).** Productos forestales no madereros (PFNM). <https://www.fao.org/forestry/nwfp/es>
- García Canclini, N. (1990).** Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.
- Grimau, L., Gómez, M., Figueroa, R., Pizarro, R., Núñez, G., & Montenegro, G. (2014).** The importance of weeds as melliferous flora in central Chile. *Ciencia e Investigación Agraria*, 41(3), 387–394. <https://doi.org/10.4067/S0718-16202014000300011>
- Gutiérrez, A. P. (2017).** Productos forestales no maderables: Clasificación y ejemplos. *Revista Forestal Latinoamericana*, 32(1), 45–58.
- Haines-Young, R., & Potschin, M. (2010).** The links between biodiversity, ecosystem services and human well-being. *Ecosystem Ecology*, 110–139. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511750458.007>

- Montalva, J., Dudley, L. S., Sepúlveda, J. E., & Smith-Ramírez, C. (2020). The giant bumble bee (*Bombus dahlbomii*) in Mapuche cosmovision. *Ethnoentomology: An Open Journal of Cultural Entomology*.
- Montenegro G., Gómez M., Díaz-Forestier J. y Pizarro, Rodrigo. (2008). Aplicación de la Norma Chilena Oficial de denominación de origen botánico de la miel para la caracterización de la producción apícola. *Ciencia e investigación agraria*, 35(2): 181-190. <https://doi.org/10.4067/S0718-16202008000200007>
- Montenegro, G, Pizarro, R, Mejías, E, & Rodríguez, S. (2013). Evaluación biológica de polen apícola de plantas nativas de Chile. *Phyton* (Buenos Aires), 82(1), 7-14. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-56572013000100002&lng=es&tlng=es.
- Montenegro, G. (2000). "Guía de plantas de uso apícola". En: *Medicina folklórica, artesanal y ornamental*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago.
- Montenegro, G. (2022). "Un país, un producto prioritario": la miel chilena. Informe Producto 1 Estudio FAO – UC. Acción global sobre el desarrollo verde de productos agro productos especiales. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Montenegro, G. (2023). Mieles chilenas para el mundo: atributos, propiedades e innovación. Santiago, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc7995es>
- Montenegro, G., Velásquez, P., Viteri, R., Giordano, A. (2021). Changes in the antibacterial capacity of Ulmo honey samples in relation to the contribution of *Eucryphia cordifolia* pollen. *Journal of Food and Nutrition Research JFNR-2021-023.R1*.
- ODEPA (2022). Boletín de la miel en Chile: cifras y mercados. Ministerio de Agricultura.
- PEFC Chile (2020). Primera certificación de miel como PFNM sostenible. CERTFOR – Sistema Chileno de Certificación Forestal. <https://www.pefc.cl/noticias/por-primera-vez-en-chile-la-miel-obtiene-certificacion-de-origen-forestal-sostenible>
- Reyes, R., Razeto, J., Barreau, A., & Müller-Using, S. (2020). *Hacia una socioecología del bosque nativo en Chile*. 1ª ed. Santiago: Social-Ediciones; Instituto Forestal, 2020.
- Rozman, A.S., Hashim, N., Maringgal, B. & Abdan, K. (2022). A Comprehensive Review of Stingless Bee Products. *Applied Sciences*, 12(13), 6370. <https://doi.org/10.3390/app12136370>
- Servicio Agrícola y Ganadero. (2024). Boletín Apícola N.º 9. Ministerio de Agricultura. <https://www.sag.gob.cl/content/boletin-apicola-ndeg-9-mayo-2024>.
- Skewes, J. C., Trujillo, F., Riquelme, W., & Catalán, E. (2018). La apicultura y la conservación socialmente inclusiva del bosque esclerófilo y templado en Chile. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 5(14): 128-148.
- Terram (2015). Proyecto recupera bosque nativo a través de la producción de miel Fundación Terram. <https://www.terram.cl/proyecto-recupera-bosque-nativo-a-traves-de-la-produccion-de-miel/#:~:text=Gracias%20a%20la%20miel%20que,que%20no%20tienen%20mucho%20uso%E2%80%9D.&text=El%20Proceso%20de%20Montreal%20es,Silvestres%20Protegidas%20de%20la%20Conaf>.
- Velásquez, P., Montenegro, G., Leyton, F., Ascar, L., Ramirez, O. & Giordano, A. (2020). Bioactive compounds and antibacterial properties of monofloral ulmo honey. *CyTA-Journal of Food*, 18(1): 11–19. <https://doi.org/10.1080/19476337.2019.1701559>